El *Salm.* 2659 de Dioscórides y la historia del fondo griego de la Biblioteca Universitaria de Salamanca procedente del Colegio de San Bartolomé

El manuscrito 2659 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca es uno de los códices griegos más espectaculares que conserva la Biblioteca salmantina. Contiene la *Materia médica* de Dioscórides y está profusa y bellamente iluminado, pese a lo cual ha pasado inadvertido a los historiadores de la decoración de los manuscritos [1] pero también en cierta medida a los estudiosos de la historia de los fondos de manuscritos griegos y del helenismo en España. Tal olvido encuentra su explicación en el azaroso destino del códice salmantino, que perteneció originalmente al Colegio Mayor de San Bartolomé y que, junto con los otros 46 ejemplares griegos de los Colegios Mayores de Salamanca —cuatro de los cuales procedían igualmente de San Bartolomé *(Salm.* 2722, 2738, 2747 y 2748)—, fue transferido a comienzos del siglo XVIII a la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, para retornar finalmente a la Biblioteca Universitaria de Salamanca a mediados de este siglo.

En efecto, tras la reforma de los Colegios Mayores llevada a cabo en 1771 por Carlos III y su clausura en 1773 [2], los fon-

1 No se incluye en el estudio iconográfico de Ch. Singer, «The Herbals in Antiquity», *Journal of Hellenic Studies*, 47 (1927) 1-52 (en esp. 22-29: «The Greek Manuscripts of Dioscorides»), ni en el trabajo de J. Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas: notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y privadas*, Madrid 1933.

2 Cf. G. Desdevises Du Dezert, «Les Colegios Mayores et leur réforme en 1771», *Revue Hispanique*, 7 (1900) 223-245.

Universidad Pontificia de Salamanca

dos de sus bibliotecas fueron inventariados entre 1799 y 1801 por el obispo de Salamanca Antonio Tavira y Almazán [3] y trasladados al Palacio Real de Madrid [4], en donde permanecieron hasta 1954, año en que, merced a las gestiones propiciadas por el entonces rector de la Universidad de Salamanca don Antonio Tovar, se llevó a efecto su devolución a aquella ciudad [5]. Puesto que el catálogo de los códices griegos salmantinos elaborado por el propio Tovar [6] incluye solamente los manuscritos que desde el comienzo pertenecieron a la Biblioteca de la Universidad, es decir, aquellos que nunca abandonaron Salamanca, el único instrumento de consulta con que han contado los investigadores para conocer la naturaleza y contenido de estos códices de los Colegios ha sido el útil pero sucinto inventario fruto de la laboriosa tarea de Graux y Martin [7] en el marco de las *Missions scientifiques* francesas de la pasada centuria. En este punto conviene insistir en el hecho de que los manuscritos custodiados en las bibliotecas de los Colegios Mayores nada tienen que ver con el fondo de la antigua Biblioteca de la Universidad, salvo por el hecho de que pudieran

3 Existen varias copias de este catálogo de los manuscritos de los Colegios Mayores que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, Universidades, Leg. 688[2] y en la Biblioteca Nacional, mss. 4404, 18.037 y 20.619 (copias parciales en los mss. 7253 y 7284).

4 De la presencia de estos manuscritos griegos en Palacio se hace eco el trabajo «Handschriften der Königlichen Bibliothek zu Madrid», *Archiv für die Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, 8 (1843) 768-808, así como R. Beer, *Handschriftenschätze Spaniens*, Viena 1894 (reimpr. Amsterdam 1970), núm. 226, y M. Richard, «Rapport sur une mission de recherches en Espagne: Les manuscrits grecs de Madrid, de l'Escorial et de Salamanque», *Bulletin d'Information de l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes*, 2 (1953) 64-73 (reimpreso en M. Richard, *Opera minora*, I-III, Turnhout-Lovaina 1976-77).

5 A Salamanca han retornado 1.079 manuscritos procedentes de los cuatro Colegios Mayores, Arzobispo, San Bartolomé, Cuenca y Oviedo, si bien más de una veintena de códices pertenecientes a los Colegios permanece todavía en la Biblioteca de Palacio. Las encuadernaciones primitivas de estos manuscritos se han perdido al ser unificadas a finales del siglo XIX con la llamada encuadernación de pasta española.

6 A. Tovar, *Catalogus codicum graecorum Universitatis Salmantinae, I. Collectio Universitatis Antiqua*, Salamanca 1963.

7 Ch. Graux - A. Martin, «Rapport sur une mission en Espagne et en Portugal. Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal», *Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires*, 2 (1892) 1-322, en esp. 55-125 para los manuscritos de Palacio.

Universidad Pontificia de Salamanca

eventualmente ser utilizados por los colegiales que impartieron clases en aquélla [8].

Por lo demás, los estudios que han tenido como objeto de análisis alguno de los manuscritos griegos de los Colegios Mayores salmantinos [9] han pasado de puntillas sobre el problema del origen del fondo griego de las bibliotecas colegiales anterior al siglo XVI [10], y los que se han ocupado exhaustivamente

8 Un excelente bosquejo de las diversas adquisiciones de fondos por parte de la Biblioteca de la Universidad se encuentra en F. Marcos Rodríguez, *Los manuscritos pretridentinos hispanos de ciencias sagradas en la Biblioteca Universitaria de Salamanca,* Salamanca 1971, 262-283, y en M. Fernández Álvarez - L. Robles Carcedo - L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares (eds.), *La Universidad de Salamanca,* II, Salamanca 1990, 269-294. El catálogo más antiguo de manuscritos e impresos que conocemos de la Biblioteca Universitaria es el inventario de 1610 conservado en el ms. *Salm.* 25, ff. 52-78, y editado por L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, La *Universidad salmantina del Barroco, período 1598-1625, II, Régimen docente y atmósfera intelectual,* Salamanca 1986, 627-671. Cf. también G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques médiévaux de l'université de Salamanque et des ses «Colegios Mayores»,* Burdeos 1962, 8-10; F. Pordomingo Pardo, «El Plutarco de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: manuscritos e impresos de los siglos XV y XVI», en J. A. Fernández Delgado - F. Pordomingo (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Aspectos formales. Actas del IV Simposio Español sobre Plutarco,* Madrid 1996, 461-474, en especial 472, n. 32; Ó. Lilao - C. Castrillo (eds.), *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Mss. 1-1679bis,* Salamanca 1997. El número de obras inventariadas en este *Salm.* 25 apenas supera las 850, lo que da idea de la pobreza de la Biblioteca del Estudio salmantino a principios del siglo XVII. Éste es, por otra parte, el único catálogo que se conserva con los fondos de la Biblioteca en los siglos XV-XVI. Muy posteriores a él son el Inventario de 1777 de José Ortiz de la Peña, *Bibliotheca Salmantina su index librorum qui in publica Salmanticensis academiae bibliotheca asservantur...,* cuyo cuarto volumen, que acogía las ciencias, se conserva inédito en el ms. *Salm.* 1634, y el *Catálogo de los libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca* de V. de la Fuente y J. Urbina (Salamanca 1855).

9 Por ejemplo, T. Santander, «Un manuscrito desconocido de Plotino en Salamanca», *Emerita,* 37 (1969) 93-98, quien da cuenta del *Salm.* 2739, copiado por Nicolás de la Torre y propiedad del obispo Diego de Covarrubias, tras cuya muerte ingresó en el Colegio Mayor de Oviedo, del que Covarrubias había sido escolar. El modelo utilizado para la copia de este códice pudo ser un manuscrito en pergamino que Miguel de Velasco inventarió en octubre de 1610 al hacerse cargo de la Biblioteca de la Universidad (se conservaba en el «Caxon 34») y que es uno de los siete códices griegos de este memorial que han desaparecido desde el siglo XVII. La historia de este *Salmanticensis* ha sido posteriormente abordada por R. Piñero Moral, «Un manuscrito griego de Plotino en Salamanca», *La Ciudad de Dios,* 207 (1994) 27-48, trabajo que, amén de sus imprecisiones y errores, elude también cualquier referencia al origen de los fondos griegos colegiales.

10 Es de sobras conocido que en el siglo XVI, además de Nicolás de la Torre, otros famosos copistas griegos como Andrés Darmario, Antonio Calosinas o Manuel Calecas realizaron copias que engrosaron los fondos de las bibliotecas de los Cole-

Universidad Pontificia de Salamanca

de la historia de estas instituciones apenas dedican unas pocas líneas a la formación de sus bibliotecas, en parte porque la documentación al respecto es escasa cuando no inexistente [11].

Del Colegio de San Bartolomé se sabe, no obstante, que desde su fundación en 1401 a cargo del obispo don Diego de Anaya y Maldonado (1357-1437) fue dotado, al igual que los restantes Colegios Mayores, de una biblioteca a la cual tenían acceso exclusivamente los colegiales becarios, y que ya desde 1494 era ésta una *libreria magna,* en realidad la biblioteca más rica de Salamanca por aquella época, superando a la Universitaria y a la Catedralicia [12]. La misión primera de la institución de San Bartolomé era proporcionar sustento y una adecuada formación intelectual y moral a hombres de letras sin recursos, principalmente clérigos o seminaristas, que habiendo finalizado las tareas escolares quisiesen consagrarse al estudio [13]. Por esta razón, el grue-

gios. El fondo griego que mejor se conoce es el del Colegio de Oviedo, en parte fruto de la donación de Covarrubias. Cf. G. de Andrés, «La colección de códices griegos de Diego de Covarrubias, Obispo de Segovia», *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 163 (1968) 229-242, y del mismo, *El cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II: biografía, documentos, copias, facsímiles,* Madrid 1969, 21-40, 163-166 y 175-176.

11 Según L. Sala Balust, *Catálogo de fuentes para la historia de los antiguos Colegios seculares de Salamanca,* Madrid-Barcelona 1954 (= *Hispania Sacra* 7 [1954] 3), existe un gran vacío documental en lo que atañe a las visitas, capillas, recepciones, libros de cuentas, etc. de los Colegios, con la sola excepción de las informaciones relativas a la identidad de los colegiales, que se conservan casi completas. La documentación de los Colegios Mayores pudo desaparecer en el no muy lejano incendio del Archivo General de Alcalá de Henares, a donde había ido a parar después de 1815 tras su paso por el Archivo de Simancas. B. Hernández Montes, «Los antiguos Colegios de Salamanca en el Archivo del obispo Bertrán. Complemento al «Catálogo de fuentes» de L. Sala Balust», *Miscelánea Comillas,* 39 (1981) 189-197, no añade tampoco ningún dato referente a las bibliotecas colegiales.

12 Cf. A. M. Carabias Torres, *Colegios Mayores: centros de poder,* 3 vols., Salamanca 1986, vol. II, 392 y ss., para la historia del Colegio; 736 y ss. para su biblioteca. Y de manera resumida A. M. Carabias Torres, «Los Colegios Mayores en el siglo XVI», en M. Fernández Álvarez - L. Robles Carcedo - L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares (eds.), *La Universidad de Salamanca,* I, Salamanca 1990, 339-356. La autora advierte que los Colegios gozaban de gran autonomía en materia económica al contar con las rentas que les habían sido asignadas por sus fundadores, pero insiste en que su economía apenas se conoce debido a la pérdida de la mayor parte de la documentación al respecto.

13 San Bartolomé era un magnífico centro de formación de élites, desde donde sus colegiales accedían a los más altos cargos de la administración eclesiástica y civil. Para ingresar en la institución era necesario demostrar una carencia de recursos

Universidad Pontificia de Salamanca

so de su biblioteca estaba dedicado a los estudios teológicos y jurídicos, pero sus estantes dieron igualmente cabida a tratados filosóficos, poéticos, históricos, astrológicos, médicos y musicales, entre otros [14]. Y es que, aunque en principio el colegio estaba previsto para diez canonistas y cinco teólogos, la demanda de estudios superiores no les impedía a ellos mismos impartir en la universidad ciertas enseñanzas más elementales, para cuya preparación —sobre todo para los cursos de astrología— sirvieron, particularmente en el siglo XV, los manuscritos del Colegio [15].

Un precioso documento perteneciente a los fondos de la Biblioteca Nacional de París contiene la relación de los manuscritos de San Bartolomé en varias fechas distintas del siglo XV: se trata del ms. *Espagn.* 524, del siglo XV, de 103 folios, en cuarto, cuyo título reza «Inventario del Colegio de San Bartolomé de Salamanca» y que procede de la biblioteca de M. Ricardo de Heredia, en cuyo *Catálogo* (t. 2, París 1893, p. 335) figura con el número 6675 [16]. El inventario en cuestión fue elaborado en varios años consecutivos entre 1433 y 1440 y ofrece una lista de los bienes —libros, joyas y ornamentos— de los que se desprendió don Diego de Anaya en favor de la institución por él fundada. Beltrán de Heredia supone que los manuscritos donados por Anaya, que son preferentemente de derecho canónico, fueron adquiridos por aquél en las diversas sedes obispales españolas que tuvo a su cargo así como en Constanza, a donde fue enviado por Juan II en 1416 al frente de la delegación castella-

económicos y ser ya bachiller, es decir, haber estudiado durante cuatro años Gramática y durante dos Lógica y Filosofía (o bien Decretos y Leyes). Los becarios podían permanecer ocho años en el Colegio, durante los cuales tenían la obligación de acceder a los grados académicos más altos.

14 Cf. A. Riesco Terrero, *Proyección histórico-social de la Universidad de Salamanca a través de sus Colegios (siglos XV-XVI)*, Salamanca 1970, en especial 36-45, en donde se ofrece una visión de conjunto sobre las bibliotecas de los Colegios Mayores.

15 Cf. G. Beaujouan, «La science anglaise dans les bibliothèques de Salamanca au XVème siécle», *Mediaeval and Renaissance Studies*, 5 (1961) 249-272, en esp. 256.

16 Los datos más precisos sobre este inventario conservado ahora en París y sobre algunos aspectos de la formación de la biblioteca de San Bartolomé se encuentran en V. Beltrán de Heredia, «Los manuscritos de Santo Tomás en la Biblioteca Real de Madrid», *La Ciencia Tomista*, 39 (1926) 196-216, en esp. 196-198, y G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques, o. c.*, 17-31, quienes informan de que el inventario parisino había sido antes diligentemente estudiado por el canónigo archivero D. Juan Pérez Millán. Cf. también L. Sala Balust, *Catálogo de fuentes, o. c.*, 32.

Universidad Pontificia de Salamanca

na con motivo del Concilio, y por tierras francesas, en las que sirvió como embajador del mismo monarca [17].

El inventario del ms. *Espagn.* 524 no menciona el Dioscórides griego sobre el que llamábamos la atención al principio de estas líneas, ni tampoco los otros cuatro manuscritos griegos del Colegio de San Bartolomé, por lo que la adquisición de estos cinco ejemplares debió ser posterior a la donación de Anaya [18]. En efecto, tras aquella donación, cuyo monto rondaba los trescientos ejemplares de libros, los fondos de la biblioteca siguieron incrementándose según se desprende de la lectura de otro inventario del Colegio de San Bartolomé que se nos ha conservado en el ms. 4404 de la Biblioteca Nacional de Madrid y que fue realizado mientras los manuscritos permanecían en depósito antes de su ingreso en la Biblioteca de Palacio, el cual consigna 475 volúmenes [19].

Por otra parte, antes del traslado a Madrid de los manuscritos de San Bartolomé, a finales del siglo XVIII D. José de Rojas y Contreras, marqués de Alventos, publicó una historia de esa institución cuyo tercer volumen (pp. 305-341) acompañó de un índice alfabético de los manuscritos del Colegio, en el cual cada ejemplar se clasificaba, un tanto arbitrariamente, según fuese «de facultad» o «de erudición» [20], y en donde sí

17 Al acabar las sesiones del Concilio el 22 de abril de 1418, Anaya expresó su deseo de visitar algunas ciudades de la Lombardía con el objeto de comprar libros: cf. J. Goñi Gaztambide, «Los españoles en el Concilio de Constanza (continuación)», *Hispania Sacra*, 18 (1965) 103-158. Entre sus adquisiciones se incluyen varios manuscritos italianos iluminados y algunos textos clásicos para su colegio, como las *Cartas a Lucilio* y las *Tragedias* de Séneca, Valerio Máximo, Vegecio y Galeno, así como autores italianos (Dante, Petrarca). Cf. para todos estos textos los ff. 5v, 14v, 16v, 33 y 35v del ms. *Espagn.* 524, al que hemos tenido acceso a través de un microfilm.

18 Además, los manuscritos donados por Anaya suelen mostrar en el primer folio una orla con el escudo de su familia del que carecen los cinco ejemplares griegos mencionados.

19 Uno menos presenta el *Matr.* 18.037, mientras el Leg. 6882 del Archivo Histórico Nacional eleva el número de manuscritos de dicho Colegio a 524.

20 *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé Mayor de la célebre Universidad de Salamanca. Vida del Excmo y Rvdmo don Diego de Anaya Maldonado, arzobispo de Sevilla, su fundador, y noticia de sus ilustres hijos*, 3 vols., Madrid 1766-1770 (cf. G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques, o. c.*, 29-31). Hay que advertir que la *Historia* de Rojas es en realidad una versión corregida y aumentada de un libro anterior de F. Ruiz de Vergara y Alava, *Vida del Illustrissimo señor don Diego de*

Universidad Pontificia de Salamanca

aparece inscrito el manuscrito de Dioscórides, entre los libros de facultad, como «Dioscorides en griego. vol. I. vitela».

Afortunadamente el vacío documental de más de tres siglos que parecía existir en el período que media entre 1440 —la última fecha del inventario del ms. *Espagn.* 524 de París— y 1770 —la fecha del índice de Rojas—, y que impedía vislumbrar los cauces del proceso de crecimiento de esta biblioteca colegial [21], puede ser en parte cubierto —según informa A. Hobson— gracias a la existencia de un tercer inventario de dicha biblioteca compilado en 1550 por Cristóbal Salazar Grysalba [22] y que sólo nos es conocido por una copia tardía del insigne bibliotecario de la Real Biblioteca de Madrid Juan de Iriarte [23]. Iriarte finalizó la copia de este índice el 1 de marzo

Anaya Maldonado, Arzobispo de Sevilla, fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé, y noticia de sus varones excelentes, Madrid 1661, en el que, sin embargo, no se encuentra ningún índice de los manuscritos colegiales. El inventario de Rojas está, al parecer, inspirado en otro titulado *Indize formado por abecedario de todas las obras manuscriptas tocantes a facultad y erudición que se hallan en la libreria de el colegio viejo de San Bartholome mayor de Salamanca,* el cual se ha perdido pero ha servido de base al inventario notarial de 1771 que se conserva en el Archivo General de Simancas *(Gracia y Justicia,* Leg. 959).

21 Si bien la búsqueda de datos documentales sobre la constitución y enriquecimiento de la biblioteca de dicho Colegio —cf. L. Sala Balust, *Constituciones, Estatutos y Ceremonias de los antiguos Colegios seculares de la Universidad de Salamanca. Edición crítica,* vol. III, Salamanca 1964— ha resultado igualmente infructuosa. A la organización de la biblioteca atañe el título 19 de las primeras Constituciones del Colegio («De custodia librorum, et modo librariae»), redactadas entre 1414 y 1416 y publicadas por Rojas, *o. c.,* III, 263-304 (reproducidas en G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques, o. c.,* 18-19). En estas Constituciones se habla de «libri (...) per nos dati vel per ipsum collegium emendi».

22 Y cuyo título reza «Index voluminum quae in Bibliotheca Collegii D. Bartholomaei continentur, digestus per ordinem Alphabeti. Scripsit et hunc et titulos omnes Bibliothecae Christophorus Salazarius Grysalba. Anno 1550. Index hic et Tituli omnes Bibliothecae scripsti sunt Rectore Bartulo Sanctio».

23 Cf. A. Hobson, «Manuscripts captured at Vitoria», en C. H. Clough (ed.), *Cultural Aspects of the Italian Renaissance,* Manchester 1976, 485-496, en esp. 496. Este trabajo da cuenta de varios códices de origen italiano de autores clásicos latinos que se hallan en la actualidad en la Biblioteca de *Stratfield Saye House* (Gran Bretaña) procedentes de varios colegios salmantinos —uno de San Bartolomé y cuatro del Colegio de Cuenca— y que fueron capturados en la batalla de Vitoria en junio de 1813 por el duque de Wellington tras la huida de José Bonaparte, el cual los había sustraído, junto con numerosas pinturas y libros, del Palacio Real. Resulta especialmente interesante la historia del manuscrito de San Bartolomé, un membranáceo del siglo XVI, iluminado por Tommasino Dimercati y con toda la obra de Virgilio, que fue copiado en 1417 por Uberto Decembrio (cf. los dos colofones, en griego y latín, del f. 184v), padre del

Universidad Pontificia de Salamanca

de 1748 utilizando como modelo un manuscrito —seguramente el original— que le había sido prestado por el agustino P. Salgado del Convento de San Felipe el Real en Madrid. Tras múltiples avatares, las obras manuscritas de Iriarte (casi doscientos volúmenes) pasaron a manos del coleccionista Thomas Phillips, quien publicó un catálogo de ellas en 1837, en el cual el inventario del Colegio salmantino figuraba bajo la signatura Phillips ms. 10772 [24]. Finalmente esta copia fue adquirida en Londres en 1964 junto con los restantes papeles de Iriarte por D. Bartolomé March y forma parte ahora de su colección privada [25].

Es hora ya de pasar revista a los cinco manuscritos griegos que se custodiaban en el Colegio de San Bartolomé y que engrosan hoy día el fondo griego de la Biblioteca Universitaria salmantina. Los datos expuestos hasta el momento proporcionan un posible término *ante quem* (1550) y otro seguro *post quem* (1440) para la entrada de estos códices en la institución colegial. En general y a falta de información más precisa, parece razonable admitir que los manuscritos e impresos que ingresaron en esta biblioteca durante los siglos XV y XVI por vía diversa a la donación de Anaya fueron comprados por los cole-

famoso Pier Candido Decembrio, quien envuelto en las luchas fratricidas de los Visconti pasó por momentos de precariedad y tuvo que ganarse la vida como escriba. Este códice de Virgilio, que ha sido subastado el 3 de diciembre de 1997 en la Galería Christie's de Londres, no figuraba, sin embargo, en la lista de los libros donados por Anaya al Colegio, quizá porque éste lo regaló en vida o porque los colegiales, por alguna razón, consideraron que el libro no era adecuado para la biblioteca: en efecto, era voluntad de Anaya (cf. Rojas, *o. c.*, III, 241) que los títulos de su colección que habían de ingresar en la biblioteca del Colegio (en la que los volúmenes eran, por cierto, asegurados con cadenas: cf. *ibid.*, 25) fuesen seleccionados por los propios colegiales.

24 Sin embargo, el ejemplar de este *Catalogus librorum Manuscriptorum in Bibliotheca D. Thomae Phillipps*, Bart. A. D. 1837 (impressus typis Medio-Montanis. Mense Maio. 1837) que hemos consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. R/10529) sólo consigna bajo la signatura 10.772 un «Índice de la Biblioteca de la Iglesia de Toledo». Tampoco las restantes entradas del catálogo mencionan un inventario de San Bartolomé.

25 Cf. G. de Andrés, «El bibliotecario D. Juan de Iriarte», en *Homenaje a Luis Morales Oliver*, Madrid 1986, 587-606, que acompaña los números del *Catalogus* de Phillipps con la signatura topográfica actual en la biblioteca particular del Sr. March. Por desgracia no nos ha sido posible la consulta del manuscrito de Iriarte (sign. 16-1-8) tras haber sido trasladada dicha biblioteca a la «Fundación Bartolomé March Servera» en Mallorca. En cualquier caso, bajo el número 10.772 Andrés consigna un «Índice de la Biblioteca de la Iglesia de Toledo y del Conde Duque», sin referencia alguna al Colegio salmantino.

Universidad Pontificia de Salamanca

giales de San Bartolomé que tenían a su cargo ciertas cátedras universitarias con el fin de procurarse el material necesario para la preparación de sus clases. Es aquí donde el examen codicológico y paleográfico de los manuscritos griegos resulta especialmente relevante, toda vez que puede aportar datos imprescindibles para deducir el lugar en que estos códices fueron producidos.

Pero de los cinco ejemplares en cuestión, el *Salm.* 2659 de Dioscórides ocupa en este aspecto un lugar preeminente, ya que es el único que está escrito en papel (los demás son pergamináceos) y cuya letra puede ser asignada con mayor grado de certeza a un copista determinado, de modo que las filigranas y la identidad del escriba ayudarán a fechar con cierta seguridad el manuscrito así como a establecer su procedencia. Ofrecemos a continuación una descripción de las características más significativas del códice y de su contenido [26].

Se trata de un ejemplar escrito en papel occidental (los ff. 1-6 y 188-191 tiene como filigrana unas «flechas cruza-

26 Se siguen aquí en líneas generales los criterios adoptados para la catalogación completa del fondo griego salmantino que está en curso de preparación: cf. F. L. Lisi, P. Eleuteri, «La catalogazione dei manoscritti greci della Biblioteca Universitaria di Salamanca», *Scriptorium* (1997) [en prensa]. Por otra parte, hay que advertir que en el inventario de 1610 de los códices e impresos de la Biblioteca Universitaria salmantina, el ms. *Salm.* 25, ff. 52-78, figura en dos ocasiones un «Dioscorides en griego», el primero en folio en el «Caxon 16 medicina» (f. 58v) y el segundo en cuarto en el «Ca-xon 24 filosofia» (f. 63). Este último puede identificarse con el Incunable 42 de la Biblioteca Universitaria (cf. F. Riesco Bravo, *Incunables de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Madrid 1949), una edición aldina de 1499 que, aunque carece del *exlibris* de la Universidad, contiene abundantísimas anotaciones del catedrático de griego Hernán Núñez de Guzmán, conocido también como el Pinciano o el Comendador Griego, del que procede buena parte del fondo griego de la Biblioteca Universitaria. Las correciones del Pinciano al texto griego de la aldina se basan, según se desprende de sus propias palabras, en las traducciones latinas de la *Materia Médica* de F. Ruelle (París 1516), Hermolao Barbaro (Venecia 1516) y Marcello Vergilio (Florencia 1518). El hecho de que el Pinciano no mencione ninguna fuente manuscrita como origen de sus correcciones hace suponer que el ejemplar de San Bartolomé nunca estuvo a su disposición (cf. también M. D. de Asís, *Hernán Núñez en la historia de los Estudios Clásicos*, Madrid 1977, en esp. 249-251 con el título «Incunables de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca anotados por el Pinciano»). Desconozco cuál pueda ser el primer Dioscórides mencionado en el ms. *Salm.* 25, que no puede corresponder al Inc. 41 de la BUS, el cual tiene también formato en cuarto, procede del Colegio Trilingüe e ingresó tardíamente en la Biblioteca de la Universidad.

Universidad Pontificia de Salamanca

das» de 52 x 47 mm semejante a "arbalete" 22 Harlfinger; el resto de los folios «ballesta» [27]) de 33 x 23 cm, y 191 folios (faltan los ff. 7, 186 y 187), más uno de guarda al principio y otro al final, numerados con letras griegas, escritas a tinta, y arábigos, a lápiz, en el margen superior derecho de cada folio. Cada página tiene 28 líneas y el texto ha sido escrito con tinta parda, salvo los títulos de las materias y las iniciales, que aparecen en tinta roja. El ejemplar consta de los siguientes fascículos: 1 x 6 (6), 17 x 10 (177), 1 x 8 (185), 1 x 4 (191), numerados con custodios marcados con letras griegas, en el margen inferior derecho al comienzo de cada cuadernillo a partir del f. 18, es decir, a partir del segundo quinión. La encuadernación es en pasta española del siglo XIX [28]. En el tejuelo rojo se lee «Dioscoride» y en el corte frontal «Dioscorides grece».

El códice contiene: I (ff. 13-17), un índice alfabético de contenidos de la *Materia Médica* (*Πεδανίου Διοσκουρίδου Ἀναζαρβέως πίναξ τῆς περὶ ὕλης ἰατρικῆς πραγματείας*); (ff. 18-164v) DIOSCÓRIDES, *Sobre la materia médica* (*Πεδανίου Διοσκουρίδου Ἀναζαρβέως Περὶ ὕλης ἰατρικῆς*). f. 18: Libro I; f. 50: Libro II; f. 80v: Libro III; f. 109v: Libro IV; f. 140v: Libro V (ed. M. Wellmann, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei De Materia Medica*, 3 vols., Berlín, 1907-1914 [reimpr. 1958]); (ff. 164v-170) PSEUDO-DIOSCÓRIDES, *Sobre las sustancias venenosas y su prevención, o Alexipharmaca* (*Περὶ δηλητηρίων φαρμάκων καὶ τῆς αὐτῶν προφυλακῆς*) [=Libro VI] (ed. K. Sprengel, *Pedanii Dioscoridis Anazarbei*, vol. II, pp. 1-41); (ff. 171-179v) PSEUDO-DIOSCÓRIDES, *Sobre los animales venenosos y entre ellos sobre el perro rabioso, o Theriaca* (*Περὶ ἰοβόλων, ἐν ᾧ καὶ περὶ λυσσῶντος κυνός*) [=Libro VII] (ed. Sprengel, vol. II, pp. 42-91) [29].

27 Ninguna de las dos filigranas tiene correspondencia exacta en Briquet y Harlfinger. No obstante, la próxima aparición de un trabajo del profesor estadounidense M. L. Sosower sobre las filigranas de los manuscritos salmantinos ayudará a confirmar los datos, por el momento provisionales, sobre las marcas del papel. Desde aquí, quiero agradecer vivamente al prof. Sosower el haberme facilitado la reproducción de las filigranas del códice.

28 No obstante, en el índice de Rojas figura «vitela» y Ch. Graux, «Rapport sur une mission», *art. cit.*, 114-115 supone que ello se refiere a la encuadernación, que es en piel jaspeada (pasta española) con el tejuelo en rojo.

29 A la *Farmacopea* de Dioscórides dividida en cinco libros añaden algunos manuscritos un suplemento apócrifo sobre venenos y animales venenosos que se edita

Universidad Pontificia de Salamanca

II. (ff. 179v-181v) Varias paráfrasis de *Sobre las composiciones y facultades de los medicamentos simples, Theriaca* y *Sobre los antídotos* de GALENO (ff. 179v-180v): *Περὶ χάμαι μύλου.* Inc.: *Τοὺς πυρέσσοντας.* Des.: *πρὸς τὰ ἐν ἥπατι πάθη* (f. 180v) *Περὶ τῆς μεγάλης θηριακῆς, τῆς δι' ἐχιδνῶν, Γαληνοῦ.* Inc.: *Πολλῆς οὔσης διαφωνίας.* Des.: *ἐνταῦθα παραδηλῶ ἐγγράφως.* (ff. 180v-181v) *'Αρτίσκων θηριακῶν, σκευασία.* Inc.: *Τοὺς θηριακοὺς ἀρτίσκους σκεύαζε οὕτως.* Des.: *διατίτρησιν αὐτούς.* (f. 181v) *'Ετέρα σκευασία τῶν θηριακῶν ἀρτίσκων.* Inc.: *φέρονται οἱ ἔχεις.* Des.: *ἄρτων δὲ ἕν.*

En cuanto a la historia del manuscrito, un dato apunta a que el *Salmanticensis* fue transcrito en Italia a finales del siglo XV [30], el copista [31], cuya mano se encuentra, entre otros, en dos manuscritos producidos en Sicilia en la segunda mitad del siglo XV, el *Matr.* 4549 (Jenofonte, Gemisto Pletón) y en los ff. 61-69 del *Matr.* 4612 (Besarión, Gemisto Pletón). La ejecución de ambos códices *Matritenses,* que contienen anotaciones marginales y partes del texto de la pluma del humanista bizantino Constantino Láscaris, fue obra del copista Juan de Corona [32], en opinión de D. Harlfinger, que toma como referencia la lámina 40 del álbum de Wittek [33], si bien la mano

como Libros VI y VII. Para los dos tratados cf. A. Touwaide, «L'authenticité et l'origine des deux traités de toxicologie attribués à Dioscoride: I. Historique de la question. II Apport de l'historie du texte», *Janus,* 70 (1983) 1-53. Por otra parte, el texto de Dioscórides y pseudo-Dioscórides está acompañado de *marginalia* que, en opinión de Wellmann, son escolios tomados del *Περὶ δυνάμεως φαρμάκων* de Galeno.

30 Aunque Ch. Graux, «Rapport sur une mission», *art. cit.,* 114-115 lo fecha erróneamente en los siglos XV-XVI, y C. E. Dubler, *La «Materia Médica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista,* 3 vols., Barcelona 1953, vol. I, 65, en el siglo XIV.

31 Puede verse una lámina del códice en *Oculis Gaudium. Páginas selectas de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca,* Salamanca 1995.

32 Conocido por este nombre porque el cód. *Bruxell.* 11281, fechado en 1475 y que comúnmente sirve para identificar su letra, aparece suscrito por un cierto Juan *ἐν τῇ Κορώνῃ.* Aunque para algunos el escriba debe identificarse con Juan Gregoropulo *(ca.* 1470-*ca.* 1505), corrector jefe en la imprenta de Aldo Manuzio y alumno de Aristóbulo Apostolides. Cf. D. y J. Harlfinger - M. Sicherl - J. A. M. Sonderkamp, *Griechische Handschriften und Aldinen. Eine Austellung anläßlich der XV. Tagung der Mommsen-Gesellschaft in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel,* Braunschweig 1978, lám. 56. Otros estudiosos, no obstante, opinan que se trata de Juan Mosco: cf. E. Lobel, *The Greek manuscripts of Aristotle's Poetics,* Oxford 1933, 52.

33 Cf. la reseña de D. Harlfinger, en *Gymnasium,* 77 (1970) 429-431, en esp. 431, a M. Wittek, *Album de Paléographie grecque. Specimens d'ecritures livresques du IIIe*

Universidad Pontificia de Salamanca

del *Salmanticensis* debe a nuestro entender ser identificada sin lugar a dudas con el copista de la lámina 44 de este mismo álbum, que Wittek adscribe a Nicolás Eparco, pero que Harlfinger, en otro trabajo suyo [34], atribuye al mismo Juan de Corona. La escritura de este copista, cercana a la llamada *Druckminuskel*, se define por un llamativo alargamiento de los trazos superiores e inferiores de determinadas letras (gamma, tau, lambda, chi) y por la separación de los caracteres, siendo la alpha y la doble lambda las letras más características de su *ductus*. Como anecdótica puede calificarse la presencia en el códice salmantino de una segunda mano anónima en las últimas cuatro líneas del f. 179.

El manuscrito, que parece digno de un detenido estudio iconográfico [35], fue cuidadosamente decorado hasta el f. 121, lugar en el que también dejan de aparecer los epígrafes en tinta roja, para los que se había reservado el espacio. No presenta anotaciones de personas relacionadas con la adquisición de fondos para la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, como el Pinciano o el canónigo Alonso Ortiz, ni tampoco el *exlibris* de la Universidad, pero muestra en los ff. 13 y 181v tres rúbricas, indescifrables por lo demás, comunes a los manuscritos del Colegio de San Bartolomé y a algunos ejemplares de otros Cole-

siècle avant J.C. au XVIII*ème siècle, conserves dans des collections belges*, Gante 1967. Véase también D. Harlfinger, *Die Textgeschichte der pseudo-aristotelischen Schrift Περὶ ἀτόμων γραμμῶν. Ein kodikologisch-kulturgeschichtlicher Beitrag zur Klärung der Überliefeungsverhältnisse im Corpus aristotelicum*, Amsterdam 1971, 412; y A. Bravo García, «En torno a algunos manuscritos de Apolonio de Rodas conservados en bibliotecas españolas: notas de paleografía», *Emerita*, 51 (1983) 97-117, en esp. 115, n. 72.

34 Cf. D. Harlfinger - D. Reinsch, «Die *Aristotelica* des Parisinus gr. 1741. Zur Überlieferung von *Poetik, Rhetorik, Physiognomonik, De signis, De ventorum situ*», *Philologus*, 114 (1970) 28-50, en esp. 39, n. 21. Sobre Juan de Corona léase asimismo E. Gamillscheg - D. Harlfinger - H. Hunger, *Repertorium der griechischen Kopisten. 800-1600. I Teil. Handschriften aus Bibliotheken Grossbritanniens*, Viena 1989, I A, núm. 203, con bibliografía. Puede verse también una lámina con su escritura en A. Turyn, *Studies in the Manuscript Tradition of the Tragedies of Sophocles*, Urbana 1952, lám. XVII.

35 Cf. A. Towaide, «Un recueil grec de Pharmacologie du Xe siècle illustré au XIVème siècle: le Vat. gr. 284», *Scriptorium*, 39 (1985) 13-56, en esp. 20, quien analiza varios manuscritos producidos o iluminados en Constantinopla hasta los siglos XV-XVI, o bien en Italia a partir de esa fecha, entre los que se encuentra el *Salmanticensis*, del que asegura que sus miniaturas son inéditas. Cf. H. Hunger, «Dioskurides», en *Reallexikon zur byzantinischen Kunst*, I, 1966, 1191-1196.

Universidad Pontificia de Salamanca

gios Mayores [36]. Nada se sabe por el momento del comprador del códice, que pudo ser un médico, farmacéutico o botánico ligado a este Colegio y a la enseñanza universitaria, aunque el nombre de Dioscórides no figura en ningún momento en los planes del estudio de medicina salmantinos, en los que sí se cita expresamente a Avicena, Hipócrates y Galeno [37].

No obstante, en el siglo XVI la botánica se cultivó en España con asiduidad. En 1518 Nebrija publicó en Alcalá, en las prensas de Brócar, la traducción latina de la *Materia Médica* elaborada por el francés Ruelle, a la cual añadió un léxico con la correspondencia en lengua vulgar de los nombres griegos y latinos de las plantas medicinales y de los productos curativos animales y minerales, a la vez que anunciaba en el prólogo de esta edición estar preparando un diccionario médico [38]. Se constata entonces un importante progreso de la farmacología que queda plasmado en las ediciones, traducciones y comentarios de Dioscórides —recuérdese la traducción de Laguna de 1555— y Teofrasto; en la revalorización de la obra de Plinio —como atestiguan las *Observationes* del Pinciano al texto de la *Historia natural*—; en la identificación de plantas conocidas por los antiguos y en la consiguiente renovación de la terapéutica [39].

Se desconoce igualmente el lugar en el que fue adquirido el manuscrito salmantino, pero dado que el Colegio español de San Clemente, fundado en Bolonia por el cardenal Albornoz,

36 Estas firmas son visibles, por ejemplo, en el *Salm.* 2739, del Colegio de Oviedo, y pueden apreciarse en la lámina que acompaña al trabajo de T. Santander en *Emerita* reseñado anteriormente (véase *supra* n. 9).

37 Cf. L. S. Granjel, «Los estudios de medicina», en M. Fernández Álvarez - L. Robles Carcedo - L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares (eds.), *La Universidad de Salamanca, II, o. c.*, 97-117, en esp. 97-103. Cabe señalar a este respecto que la Facultad de Medicina disponía de muy pocos libros de su especialidad: cf. E. Rodríguez-San Pedro, *La Universidad salmantina del Barroco II, o. c.*, 691, para algunos títulos de libros de medicina presentes en San Bartolomé.

38 Cf. E. Montero Cartelle - A. Carrera de la Red, «El *Dictionarium medicum* de Elio Antonio de Nebrija», en C. Codoñer - J. A. González Iglesias (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca 1994, 399-411.

39 Incluso nos consta que Nebrija «leyó públicamente» la obra de Dioscórides y que tuvo entre sus oyentes a renombradas figuras de la botánica renacentista como Garcia d'Orta y Nicolás Monardes: cf. V. Navarro Brotons, «Humanismo y ciencia en el siglo XVI», en C. Codoñer - J. A. González Iglesias (eds.), *Antonio de Nebrija, o. c.*, 359-369, en esp. 364.

Universidad Pontificia de Salamanca

ejerció una poderosa influencia como modelo para la institución y los estatutos del Colegio de San Bartolomé [40], no sería de extrañar que el Dioscórides salmantino procediese de aquella ciudad, o bien de Venecia, que durante los siglos XV y XVI fue un floreciente mercado de códices griegos [41]. Los estudios sobre la transmisión textual de la *Materia Médica* no permiten extraer conclusiones definitivas en este sentido: Wellmann [42] sitúa el *Salmanticensis,* siglado como M (= *Matrit. Pal. Reg.* 44), en la tercera familia (= Di), formada por los testimonios del *Dioscurides interpolatus* —Mpv; p = *Paris. gr.* 2183 (s. XV); v = *Marc. Ven.* 271 (s. XV) [43]—, es decir, con la ordenación sistemática de materias contaminada con la recensión alfabética [44], y conjetura que p y M pueden provenir del mismo arquetipo.

40 Cf. V. Beltrán de Heredia, «El Colegio de San Clemente de Bolonia y los Colegios Mayores de España», *Anuario cultural italo-español,* 1 (1941) 17-30; L. Sala Balust, «Las primeras constituciones del Colegio de San Bartolomé de Salamanca, copia de los primeros estatutos del Colegio de San Clemente de Bolonia», *Estudios Eclesiásticos,* 35 (1960) 253-263; F. Martín Hernández, «Influencia del Colegio de San Clemente de Bolonia en los Colegios Mayores españoles», en *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España,* II, Bolonia 1972, 239-260. Entre los alumnos de San Clemente de Bolonia se cuentan humanistas tan insignes como Antonio de Nebrija, Juan Ginés de Sepúlveda o Antonio Agustín. Los biógrafos del Pinciano aseguran que también éste fue colegial de San Clemente, pero sorpresivamente su nombre no figura en el completo catálogo de colegiales de aquella institución, según me ha comunicado el prof. J. Signes.

41 Para el comercio de códices griegos en Venecia véanse las tres contribuciones de N. G. Wilson, «The book trade in Venice *ca.* 1400-1515», J. Irigoin, «Les ambassadeurs à Venise et le commerce des manuscrits grecs dans les années 1540-1550» y P. Canart, «Jean Nathanaël et le commerce des manuscrits grecs à Venice au XVIème siècle», en H.-B. Beck - M. Manoussacas - A. Pertusi (eds.), *Venezia centro di mediazione tra Oriente e Occidente (secoli XV-XVI). Aspetti e problemi,* 2 vols., Florencia 1977, vol. II, 381-397, 399-415 y 417-438, respectivamente.

42 Cf. *Pedanii Dioscuridis Anazarbei De Materia Medica II, o. c.,* V-XXV, en esp. XIII-XIV.

43 El *Marc. Ven.* 271 sirvió a Aldo Manuzio como modelo para su edición *(editio princeps)* de la *Materia Médica,* que vio la luz en 1499.

44 Si bien A. Guzmán Guerra, *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Paez de Castro,* Madrid 1978, asegura que el códice salmantino ofrece la ordenación normal y no la contaminada. Es sabido que la *Materia Médica* alcanzó en el Renacimiento su mayor difusión y que el doctor Andrés Laguna *(ca.* 1500-*ca.* 1560) utilizó para su conocida traducción de este texto *(Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos,* Salamanca, Mathias Gast, 1563 [existe una *reproducción facsímil* de esta edición: Madrid 1968]. La traducción había sido primeramente editada en Amberes en 1555) un códice muy antiguo de Páez de Castro, uno de los cuatro manuscritos de Dioscórides que desaparecieron en el incendio de 1671 de la Biblioteca de El Escorial y que presentaba lecturas discordantes

Universidad Pontificia de Salamanca

Una vez descrito con detalle el Dioscórides salmantino y aducidas las pruebas que invitan a suponer una procedencia italiana de dicho ejemplar, conviene presentar, siquiera someramente, los restantes códices griegos del Colegio de San Bartolomé, *Salm.* 2722, 2738, 2747 y 2748 [45], por cuanto el análisis de su contenido puede ser de capital importancia para aventurar el nombre de los estudiosos o bibliófilos que pudieron interesarse por estos manuscritos. En efecto, si presuponemos que los cinco códices ingresaron en la biblioteca colegial al mismo tiempo, en una fecha posterior a 1440 y posiblemente anterior a 1550, no parece a primera vista tarea imposible formular hipótesis razonables sobre la identidad de su comprador, ya que por fortuna se conoce con exactitud el nombre de los 388 colegiales de San Bartolomé desde 1432 hasta 1604 [46].

El *Salm.* 2722 [47] (ss. XI-XII, ff. 1-406) es un ejemplar pergamináceo y contiene una *catena* de los autores Apolinario, Basilio

respecto a la vulgata de dicha obra que permitieron a Laguna enmendar el texto, según sus propias palabras, en más de 700 lugares. Gracias a los datos que proporciona la versión de Laguna, Guzmán Guerra ha logrado situar el *codex antiquissimus* perdido dentro del *stemma codicum* general, relacionando más estrechamente de lo que lo había hecho Wellmann a éste y a su descendiente *Escur. P* III 3 —propiedad de Zurita— con nuestro *Salmanticensis* y con los códices p y v.

45 Los cuatro figuran en el índice de Rojas como «Chrisostomus, super Mat-thaeum Grecae, volum. I. vitela», «Cirillus Basilius, et Theodoretus super Isaiam Grecae. volum. I. vitela», «Aristoteles, Metheora Grecae. volum. I. vitela» y «Juliani Imperatoris, Combilium Grecae. volum. I. vitela en quarto», los tres primeros entre los libros de «facultad» y el cuarto entre los de «erudición». G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques, o. c.*, 30, advierte que en el índice de Rojas figura un «Tratado de albeyteria en griego», que todavía se describe en el índice de Antonio Tavira de 1799 (núm. 206) como «Hierocles Hippiatrica sive equorum medicina, graece: charteus cum iconibus miniatis» y que en el Palacio Real portaba la signatura «2 y 4». Este manuscrito desapareció posteriormente, pues Ch. Graux ya no lo menciona en su *Rapport* de 1892.

46 Cf. B. Delgado, *El Colegio de San Bartolomé de Salamanca. Privilegios, bienes, pleitos, deudas y catálogo biográfico de colegiales, según un manuscrito de principios del XVII*, Salamanca 1986; y A. M. Carabias Torres, «Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé», *Salamanca. Revista provincial de Estudios*, 18-19 (1985-86) 223-282. Sobre sus personas debe consultarse la magnífica obra de E. Esperabé Arteaga, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, 2 vols., Salamanca 1914. Para los estudios parciales sobre colegiales de diversas provincias españolas en San Bartolomé, cf. los núms. 489, 513 y 629 de la Bibliografía consignada en *La Universidad de Salamanca II*, citado.

47 Cf. Ch. Graux, «Rapport sur une mission», *art. cit.*, 112-114; M. Faulhaber, «Die Katenenhandschriften der spanischen Bibliotheken», *Biblische Zeitschrift*, 1 (1903) 151-159, 246-255 y 351-371.

Universidad Pontificia de Salamanca

de Cesarea, Cirilo Alejandrino, Eusebio de Cesarea, Eusebio de Emesa, Hipólito, Juan Crisóstomo, Orígenes, Severiano, Severo, Teodoreto Cirense y Teodoro de Heraclea sobre Isaías, precedida de varios prefacios de Hesiquio Presbítero, Basilio, Cirilo y Teodoreto. También es de contenido teológico y de pergamino el *Salm.* 2738 [48] (ss. XI-XII, ff. 1-367), que presenta las *Homilías* 45-90 sobre San Mateo de San Juan Crisóstomo. El *Salm.* 2747 [49] (s. XII o algo posterior, ff. 1-243) es igualmente membranáceo y contiene los *Meteorológicos* de Aristóteles acompañados de extractos de comentarios de pseudo-Alejandro de Afrodisias y de fragmentos anónimos sobre las señales celestes y los cometas. Está encuadernado, como los anteriores, en pasta española del siglo XIX y en el tejuelo se lee «Aristotelis De secretis secretorum» [50]. Finalmente el *Salm.* 2748 [51] es de fecha más tardía (s. XV, ff. 1-156) y su soporte material es la vitela. Fue transcrito por dos manos del siglo XV que trabajaban seguramente en el mismo *atelier,* las cuales imitan el *ductus* de su apógrafo de los siglos XIII-XIV en un estilo arcaizante mezcla de minúscula clásica y uncial. El copista B suscribe como Pedro (cf. f. 136v: *τέλος σὺν Θεῷ. ἀμήν. Θεοῦ τὸ δῶρον καὶ πόνος ταπεινοῦ Πέτρου.*

48 Cf. Ch. Graux, «Rapport sur une mission», *art. cit.,* 111-112; J. Irigoin, «Pour un étude des centres de copie byzantins», *Scriptorium,* 13 (1959) 177-209, en esp. 203-204, quien relaciona este *Salmanticensis* con la producción de Teófanes de Iviron y ofrece algunos detalles codicológicos (por ejemplo, el punteado II 34e); R. E. Carter, *Codices Chrysostomici Graeci. Vol. III (Codices Americae et Europae occidentalis),* París 1970, 123.

49 Cf. Ch. Graux - A. Martin, «Figures tirées d'un manuscrit des *Météorologiques* d'Aristote», *Revue de Philologie,* 24 (1900) 15-18, con tres láminas, y Ch. Graux, «Rapport sur une mission», *art. cit.,* 109-110; A. Wartelle, *Inventaire des manuscrits grecs d'Aristote et de ses commentateurs,* París 1963, 151; D. Harlfinger, *Die Textge-schichte der pseudoaristotelischen Schrift, o. c.,* 60, n. 1, quien incluye este códice dentro de un grupo de manuscritos que, o bien proceden del sur de Italia, o bien han sido escritos por copistas italogriegos. Véase también D. Harlfinger, *Die Wiedergeburt der Antike und die Auffindung Amerikas: 2000 Jahre Wegbereitung einer Entdeckung. Bildkatalog zur Ausstellung,* Hamburgo 1992, 36-39, que insiste en que el códice fue producido en el área provincial bizantina y reproduce en su trabajo tres ilustraciones del mismo.

50 El *Secreta secretorum* es una obra apócrifa de Aristóteles de carácter popular y supersticioso que aparece en el siglo IX en lengua árabe y se traduce profusamente a varios idiomas europeos. El lema del tejuelo proviene, por tanto, de la confusión con otro volumen, hoy perdido, que contenía aquel texto.

51 Cf. Ch. Graux, «Rapport sur une mission», *art. cit.,* 115-118; Th. J. Mathiesen, *Ancient Greek Music Theory: A Catalogue Raisoné of Manuscripts,* Munich-Duisburg 1988, 146-148.

Universidad Pontificia de Salamanca

δόξα τῷ Θεῷ. ἀμήν), si bien E. Gamillscheg sospecha que se trata de un latino que ha transcrito literalmente la suscripción de su modelo de copia, obra de Pedro [52]. Contiene dos tratados del emperador Juliano *(Banquete* y *Sobre las acciones del emperador),* varios escritos musicales —el *Sobre la música* de Arístides Quintiliano, las *Introducciones al arte musical* de Baquio el Viejo, Dionisio y Mesomedes— y el pseudoherodoteo *Sobre la vida de Homero.*

Desde el punto de vista codicológico llama la atención el que los cuatro manuscritos arriba descritos tengan como soporte un material tan caro como el pergamino, así como el hecho de que tres de ellos sean de considerable antigüedad. El contenido teológico y patrístico de los *Salm.* 2722 y 2738 permite suponer que puedan provenir de algún monasterio italiano. Por otra parte, su presencia en San Bartolomé no sorprende en absoluto teniendo en cuenta las directrices marcadamente religiosas de esta institución [53].

Por el contrario, los *Salm.* 2747 y 2748 —a los que añadimos ahora el *Salm.* 2659— presentan textos profanos de carácter científico, en concreto astronómicos *(Meteorológicos),* musicales (Arístides Quintiliano y otros teóricos de la música griega) y médico-botánicos (la *Materia Médica),* que cabe poner en relación más con los intereses específicamente científicos de algún colegial que con los quehaceres filológicos de un helenista. En este sentido deben hacerse las siguientes reflexiones: los estudios más recientes han puesto de manifiesto que a la formación de los estudiantes de medicina en Salamanca en el siglo XV contribuirían, amén de los tratados médicos, otras ciencias auxiliares, como la lógica, la astrología, las ciencias naturales, la filosofía natural e incluso la música [54].

52 «Beobachtungen zur Kopistentätigkeit des Petros Kretikos», *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik,* 24 (1975) 137-145, en esp. 138, n. 5 y 143, n. 42. Ch. Graux relaciona este códice con el *Par. gr.* 2458 (de 1544), copiado por un cierto Pedro y que contiene parte de las obras del *Salmanticensis,* en concreto los textos de Arístides Quintiliano, Baquio, Dionisio, el epigrama y los himnos.

53 A propósito del *Salm.* 2722 que contiene la *Cadena de Isaías,* puede traerse a la memoria el interés que suscitó el texto de Isaías en el catedrático salmantino de griego León de Castro, quien compuso en latín unos voluminosos *Comentarios a Isaías* editados en Salamanca en 1570: cf. J. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI,* Madrid 1973, 78.

54 Cf. M. V. Amasuno Sarraga, *La escuela de medicina del Estudio Salmantino (siglos XIII-XV),* Salamanca 1990, 138-140 y en esp. 138, n. 520. La música ocupó un

Universidad Pontificia de Salamanca

Por otra parte, la institución académica de San Bartolomé se interesó de manera especial por la formación científica de sus colegiales, de los que posteriormente saldría la gran mayoría de los catedráticos de astrología del Estudio Salmantino [55]. Prueba de los múltiples intereses científicos de los bartolomicos es la biblioteca del Colegio, bien surtida con textos de las materias que abarcaba la astrología como disciplina académica: astronomía, astrología, geometría y aritmética [56]. Piénsese finalmente que entre los colegiales bartolomicos se cuentan personajes tan ilustres como Juan Martínez Silíceo, catedrático en Salamanca y autor de trabajos sobre aritmética y astronomía, Pedro de Osma, comentarista de la *Ética a Nicómaco* y la *Metafísica* de Aristóteles, o Alfonso de Madrigal, el Tostado (1401-1455), polifacético escritor, moralista, exégeta de la Biblia, filósofo de la historia y tratadista poético, del que la biblioteca del Colegio —del que por cierto fue rector en 1437— poseía 37 manuscritos [57].

POSTSCRIPTUM: Entregadas ya a la imprenta estas páginas, me ha sido posible consultar en microfichas el catálogo de 1550 de los manuscritos de san Bartolomé, transcrito por don Juan de Iriarte y conservado en el ejemplar de la Biblioteca Bartolomé

lugar relevante en San Bartolomé, en donde se gestó, por ejemplo, el llamado *Cancionero musical de Palacio*, la primera manifestación de la música universitaria salmantina. Véase D. García Fraile, «La música», en M. Fernández Alvarez *et al.* (eds.), *La Universidad de Salamanca II, o. c.*, 237-267, en esp. 244. En Salamanca ocupó la cátedra de música entre 1567 y 1590 Francisco de Salinas, quien siendo joven había estudiado filosofía y lenguas clásicas en esta misma ciudad y posteriormente marchó a Italia, en donde durante más de veinte años pudo estudiar los tratados griegos de música en la Biblioteca Vaticana y en San Marcos de Venecia. De Salinas se conserva su libro *De musica libri septem: Siete libros sobre música*, Salamanca, Mathias Gast, 1577, escrito en un elegante latín con algunas citas en griego.

55 Véase el Apéndice III de F. Cantera Burgos, *El judío salmantino Abraham Zacut*, Madrid 1931, 318-330: «La cátedra de astrología de la Universidad salmantina en la segunda mitad del siglo XV», y G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques, o. c.*, 26-28.

56 Son bastantes los manuscritos de San Bartolomé que contienen traducciones o comentarios medievales de las obras científicas de Aristóteles, incluidos los *Meteorológicos*. Del catálogo de Beaujouan destacamos los *Salm.* 2256, 2463, 2464, 2671 y 2706.

57 Cf. F. Marcos Rodríguez, «Los manuscritos de Alfonso de Madrigal conservados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca», *Salmanticensis*, 4 (1957) 3-50. El Tostado viajó en 1443 a Siena, comisionado quizá por Juan II. En sus obras cita con precisión a Ovidio, Virgilio, Séneca y otros, pero también a Platón y a Aristóteles: cf. E. Fernández Vallina, «Introducción al Tostado. De su vida y de su obra», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 15 (1988) 153-177.

Universidad Pontificia de Salamanca

March 16-1-8. En el f. 120 se consigna el ms. de los *Meteorológicos* de Aristóteles y en el f. 133 el de las *Homilías crisostómicas sobre san Mateo* y el de la *Catena sobre Isaías* de Cirilo, Basilio y otros autores. Sorprende, sin embargo, la falta de mención del Dioscórides y de las obras del emperador Juliano. Agradezco vivamente al personal de la *BUS* y en especial a D. Oscar Lilao y a Dña. Carmen Castrillo su amable y continua colaboración y el haber puesto a mi disposición todo el material bibliográfico y documental necesario para la investigación.

Asimismo, tras la redacción de nuestro trabajo hemos conocido la contribución de A. Touwaide, «Une note sur la Thériaque attribuée à Galien», *Byzantion* 67 (1997) 439-482, quien en las pp. 442-444 describe minuciosamente el Dióscorides de Salamanca y asigna la copia a Juan de Corona. El autor de este trabajo, que edita en él el tratado atribuido a Galeno y transmitido en los ff. 180v-181v del *Salmanticensis,* opina que este manuscrito sirvió de modelo a Aldo Manuzio para su edición de Dioscórides de 1499 (cf. p. 453).

TERESA MARTÍNEZ MANZANO
Universidad de Salamanca

SUMARIO

Del análisis paleográfico y codicológico del códice *Salmanticensis* 2659, que contiene la *Materia Médica* de Dioscórides, se desprende que este manuscrito griego fue producido en Italia a finales del siglo XV. El artículo ofrece una descripción detallada del contenido de este ejemplar —que hasta el momento había sido deficientemente catalogado— y reconstruye la historia del fondo griego del antiguo Colegio Mayor salmantino de San Bartolomé, constituido por cinco ejemplares que se conservan en la actualidad en la Biblioteca Universitaria de Salamanca y cuya presencia en esta ciudad en los siglos XV y XVI permite iluminar en parte el ambiente intelectual y académico del Estudio Salmantino en aquella época.

Universidad Pontificia de Salamanca

SUMMARY

From the paleographic and codicologic study of the codex *Salmanticensis* 2659, which contains Dioscorides' *Materia Medica,* it follows that this Greek manuscript was produced in Italy by the end of the XVIth century. The paper offers a detailed description of the contents of this copy —which had been inadequately catalogued so far— and recalls the history of the Greek holdings of the old Colegio Mayor of San Bartolomé in Salamanca, consisting of five copies, nowadays kept in the University Library of Salamanca and the presence of which in this town during the XVth and XVIth century allows to partly enlighten the intelectual and academic atmosphere of Estudio Salmantino at that time.

Universidad Pontificia de Salamanca